Annie Besant: dirigente de hombres

en :
Jacques Lantier
La teosofía, la otra ciencia
Pgs. 68 -77
Ediciones Martínez Roca,
1978. Barcelona. España

A lo largo de su vida, Helena Blavatsky arrastró detrás de si a un cierto número de mujeres ilustres. La más célebre fue Annie Besant, sucesora del coronel Olcott.

Annie Besant nació en Londres el 1 de octubre de 1847, en una familia acomodada. Su padre, el señor Wood, hombre muy distinguido, murió cuando ella era muy pequeña. Su madre, desconsolada por la pérdida de su adorado esposo, se consagró a los hijos. Pero su situación económica se había degradado y tuvieron que abandonar la capital. La señora Wood se instaló en el campo en una encantadora mansión, donde Annie pasó una infancia feliz. Cuando su hija cumplió doce años, la señora Wood la mandó a Londres a casa de la señora Marryat, hermana de un escritor. A los dieciséis años, Annie volvió al campo junto a su madre donde transcurrieron los días tranquilamente, hasta que un día se casó con el reverendo Besant. Era entonces una joven hermosa, inteligente, cultivada, franca, impulsiva y con una imaginación fuera de los común. Había literalmente hechizado al reverendo " *con su mirada tan ardiente y dotada de un extraño poder magnético* ".

Este aspecto de Annie era en realidad engañador. Su impetuosidad era más de orden místico que sensual, y muy pronto los esposos empezaron a quejarse amargamente uno de otro.

Al hablar de su matrimonio, Annie Besant traza en su autobiografía un retrato, corroborado por sus contemporáneos: " *Formábamos una pareja mal avenida. El tenía un firme concepto de la autoridad de uno y de la sumisión del otro. Daba muchísima importancia a los detalles domésticos. Era preciso, metódico, irascible y difícil de calmar. Yo, en cambio, estaba acostumbrada a la libertad, era indiferente a las menudencias, impulsiva, muy colérica, y orgullosa como Lucifer. Nunca nadie me había rechazado con una mala palabra, una orden escueta, jamás había sido molestada. Al principio la rudeza despertó en mí una sorpresa incrédula, luego un diluvio de lágrimas, y por fin una resistencia orgullosa, desafiante, fría y ruda como el hierro......* "

Annie conoció sus primeras rebeliones en el lecho de su marido. No obstante, de esta triste unión nacieron sucesivamente dos hijos: un chico y una chica.

En 1870, Annie estuvo al borde de la muerte a causa de una enfermedad que fue denominada " *fiebre cerebral* ", sin más precisiones . Curó " *milagrosamente* ", pero se temió que perdiese la razón. Después de esta dura prueba, su carácter y su mentalidad evolucionaron rápidamente. Su sensibilidad se extremó en gran manera.

Una noche de verano, en 1871, después de una escena muy amarga con su marido, quiso suicidarse. Se procuró cloroformo, pero cuando llegó el momento, oyó claramente la voz de un hombre invisible que le decía: " *¡Deja, deja, no eres capaz de soportar ni una*

pequeña contrariedad, tu que soñabas luchar contra la injusticia ! " . Impresionada por este hecho, abandonó su funesto proyecto y decidió consagrarse a sus hijos.

Movida por una rebelión interna contra el destino, rompió entonces con la Iglesia y se convirtió a las ideas materialistas y anticlericales que tanta curiosidad y simpatía despertaban en los medios intelectuales ingleses "*avanzados* "

Llegó a un acuerdo con el reverendo Besant para separarse amicalmente, confió el chico a su padre y ella marchó a vivir con la niña a casa de la señora Wood.

Con los años, la fortuna de su madre no había aumentado, más bien todo lo contrario. Annie se vió, pues, obligada a trabajar. Escribió varios cuentos que presentó a un semanario, el cual aceptó publicarlos a cambio de una retribución apreciable. Más adelante este periódico le ofreció una colaboración regular, y fue a instalarse a Londres con su hija. La señora Wood las siguió. A pesar de esos trabajos literarios fue un período difícil, y a menudo se privó de comer por falta de medios suficientes.

Lanzó entonces una especie de desafío a la sociedad. Empezó a publicar unos panfletos tan ácidos y tan bien redactados que llamaron la atención del público. Obtuvo las simpatías de los librepensadores y de los masones, y una de las figuras de este medio, Bradlaugh, le ofreció su amistad.

Bradlaugh era un temible hombre político, un periodista despiadado, campeón del ateismo y del socialismo romántico. Los dos amigos se unieron para trabajar en común en " *la reforma de la humanidad* " . Annie Besant empezó por descubrir el valor filosófico y moral del control de la natalidad.[25,] Se hizo apóstol de esta teoría y la predicó afirmando que era susceptible de salvar a la especie humana. Fue a contracorriente y con posiciones de vanguardia, pues estas ideas iban contra las concepciones políticas y sociales de aquel tiempo.

Sin embargo, tuvo que renegar de sus opiniones y parar la venta del folleto que había publicado sobre este tema, pues incluso sus amigos condenaron aquellas ideas tan insólitas y subversivas.

Se lanzó entonces a la acción social. Fue más lejos que Bradlaugh y militó con un sorprendente fervor en pro de un socialismo materialista.

En el marco de la labor social que quería llevar a cabo, abrazó la causa de la liberación de la mujer. Durante un proceso que provocó gran escándalo en Inglaterra, tuvo ocasión de manifestar sus opiniones avanzadas en este terreno. Charles Watt, el editor del *National Reformer*, en el que trabajaba Annie Besant, había comprado los derechos de una obra escrita por un médico norteamericano, el doctor Knowlton titulada: *Los frutos de la sabiduría*, en la que el autor defendía el derecho de las familias a limitar el número de hijos. Watt publicó un texto acompañado de dibujos considerados ofensivos para la moralidad pública y fue llevado ante los tribunales.

Annie Besant aprovechó el incidente para desatar una vigorosa campaña que le permitió denunciar los abusos en la desigualdad de los sexos. Y obtuvo tanta resonancia que no sólo el editor ganó su juicio, sino que en 1877 su acción pudo crear en Londres, sin oposición alguna, una *Liga Maltusiana* destinada a luchar por el control voluntario de nacimientos y la liberación de la mujer.

[25,] La teoría moderna del control de la natalidad con finalidad económica se debe al inglés Thomas Malthus (1766 – 1834). Su principal obra, *Ensayo sobre el principio de la población*, fue publicada en 1798.

Fue a partir de este momento que empezó a hablar en público y a tomar conciencia de su poder sobre las masas. Sus primeros discursos trataron sobre la emancipación de las mujeres.

Las campañas socialistas de Annie Besant estaban muy mal consideradas por los medios burgueses de Londres. En junio de 1878, el Lord Chief of Justice, a petición del reverendo Besant, le retiró la custodia de la niña. La justicia decidió que *era conveniente quitar a una atea el cuidado de un alma inmortal*.

Annie se vió cruelmente afectada y se refugió aún más en los estudios. En Inglaterra, hasta 1878, las mujeres no tenían derecho a presentarse a exámenes de la enseñanza superior. En esta fecha las feministas obtuvieron la supresión de estas restricciones. Annie Besant aprovechó inmediatamente las posibilidades que se le ofrecían y, a partir de 1880, se presentó a una serie de exámenes, que aprobó con brillantez. De este modo obtuvo certificados de primera clase de la enseñanza superior en varias disciplinas: química inorgánica, fisiología animal, matemáticas superiores, biología general, botánica, acústica, electricidad, magnetismo y mecánica.

Durante ocho años impartió enseñanzas en el *Hall de las Ciencias* de Londres, obteniendo grandes éxitos y mayor celebridad.

En la época de su profesorado se lanzó a la batalla política junto con Bradlaugh. Entonces las mujeres no podían presentarse a elecciones para diputado, pero puede decirse que fue ella quien ganó las elecciones de Northhampton donde, con el triunfo de Bradlaugh, los socialistas consiguieron por primera vez un escaño que tradicionalmente obtenían los conservadores.

En la Cámara de los Comunes el nuevo diputado se negó a prestar juramento sobre la Biblia, tal como lo exigía la ley. Su elección fue anulada. Se volvió a presentar ante los electores y de nuevo ganó. Esta comedia se repitió cinco veces, y en cada una de ellas Bradlaugh ganaba más votos. Finalmente, en 1855, fue aceptado. Ocupó su escaño tres años, durante los cuales presentó a votación, en nombre de los librepensadores, un texto que abolía el juramento religioso.

A partir de entonces, Annie Besant estuvo en todos los cortejos y en todas las manifestaciones. También fue Secretaria Permanente de un sindicato de trabajadoras – la Unión de las Cerilleras - , a las que varias veces condujo a asaltar los despachos de la compañía.

No obstante sus actividades no correspondían con su temperamento y pronto consideró que perdía el tiempo intentando liberar a la humanidad por tales medios. Poco a poco se iba desanimando. Pero un día, durante una crisis depresiva, *oyó una voz* que le anunciaba grandes cambios: pronto se presentaría una ocasión excepcional que no debía dejar escapar.

¿ Era la voz de un maestro ? Sea como fuere, muy pronto se produciría un acontecimiento que cambiaría totalmente su existencia. En efecto, un día la *Pall Mall Gazette* le encargó redactar un análisis de *La Doctrina Secreta* de Helena Blavatsky. La lectura de esta obra fue para Annie Besant una revelación. De nuevo oyó la voz y comprendió por fin el verdadero sentido de su vida. Decidió conocer cuanto antes a la autora de *La Doctrina Secreta*. Como Blavatsky residía entonces en Londres, la entrevista pudo realizarse muy fácilmente.

Annie se sintió embriagada cuando escuchó a la *gran señora*. No encontró nada que decir, tan grande era su emoción. H.P.B., por su parte, intuyó que trataba con un ser excepcional, y pidió de entrada a la visitante que se integrase en el grupo de los teósofos.

Era el momento en que el Informe de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, denunciando la impostura de Blavatsky, causaba gran escándalo en Londres. Annie Besant se turbó. ¿ Iba a anular sus promesas y ponerse a remolque de la gente que murmuraba ? La crisis moral que sufrió Annie Besant no duró mucho tiempo, y en pocos días tomó partido. Decidió abandonar la acción social, romper con Brandlaugh y consagrarse a la teosofía.

Fue a la casa de Helena Petrovna, se echó a sus pies y, llorando, dijo a aquella mujer de misteriosos poderes que a partir de ese momento se consideraba su hija. H.P.B. le rogó que se levantase, la besó afectuosamente y le reveló que había sido elegida por los maestros para llevar a cabo grandes tareas.

Entonces la nueva *teosofista* empezó a tener visiones maravillosas. Los maestros que dominaban la vida de Helena Petrovna empezaron a iluminar la suya con regularidad. Llevada por una fuerza sobrenatural – o por lo menos así lo creía -, se afirmó como una ardiente propagandista de la teosofía. Sus artículos y libros la dieron a conocer en el mundo entero, y fue invitada por los principales centros de la Sociedad Teosófica. Su fama alcanzó, e incluso sobrepasó, la de la fundadora.[26]

Blavatsky deseaba secretamente que la Sociedad estuviese inspirada por una mujer capaz de sucederle en la dirección ideológica del movimiento. Intrigó hasta los últimos días de su vida para que Annie Besant asegurase su sucesión, ya que estaba persuadida de que ésta podría llevar a cabo la tarea de emancipación y fraternidad que tanto había soñado.

Annie Besant, maravillada por los poderes de H.P.B., también había querido distinguirse por sus fuerzas ocultas. Se consideraba *designada*.

Una noche se despertó sobresaltada. Había sentido una corriente eléctrica que le recorrió el cuerpo y había tenido la visión *de la personalidad astral, luminosa, de su maestro, que le mostraba el camino*.

Blavatsky le desaconsejó que se complaciese con estos ejercicios, si bien admitió la autenticidad de estas apariciones. Estimaba que Annie Besant estaba hecha *para la magia del verbo* y no para evocar a los espíritus, y le explicó que si bien la producción de fenómenos era un medio eficaz para llamar la atención sobre unas ideas o teorías, eso exigía unos dones particulares que no creía que Annie poseyese.

Un día que Annie Besant insistía para saber como intervenían los espíritus en la producción de *ruidos*, H.P.B. le aseguró que los fenómenos pretendidamente sobrenaturales no eran más que la hábil aplicación de simples leyes de la naturaleza.

Annie Besant relata esta conversación: *No hacen falta espíritus, para producir golpes – dijo H.P.B. – Fíjese. Extendió la mano sobre mi cabeza y sentí claramente varios golpes ligeros contra mi cráneo. Cada uno de ellos producía una pequeña vibración eléctrica a lo largo de mi columna vertebral. Entonces me explicó claramente como podían producirse estos golpes, allí donde el operador quisiera, y como los juegos de corrientes podían ser influidos por otro medio que la voluntad humana consciente*.

La prueba más difícil consistió en introducir a *la militante roja* en los altos círculos – muy aburguesados – de la teosofía. Annie Besant, con su aspecto de muchacho, con el pelo corto, vestida de obrera con un pañuelo rojo alrededor del cuello,causaba escándalo. El

---

[26] Annie Besant renunció a la magia, pero durante toda su vida conservó una especial inclinación por las *ciencias psíquicas*.

coronel Olcott, en su viaje a Londres en septiembre de 1889, exhortado por H.P.B. consiguió con grandes dificultades que el Consejo de Apelación de la Sociedad Teosófica admitiese a Annie Besant como miembro en su seno y figurase entre los más altos dignatarios de la teosofía internacional. Annie Besant se vió obligada, para adquirir un aire de respetabilidad, a abandonar su falda corta y sus blusas y a vestirse mejor. Entonces todo el mundo pudo darse cuenta de que, en realidad, se trataba de una mujer muy hermosa.

A partir de 1891, Annie Besant, que ya era miembro de la Sección Suprema de la Sociedad Teosófica - reservada a los iniciados superiores - llamada Sección Esotérica, multiplicó sus giras de conferencias en las que obtuvo grandes éxitos. Resulta difícil imaginar actualmente en que consistía en realidad la acción de los *teosofista*s. Podemos decir que sus esfuerzos, unidos a los de los diversos grupos espiritistas y masones durante los últimos años del siglo XIX, transformaron totalmente la situación religiosa, filosófica y moral de las clases burguesas. Para confirmarlo basta con una lectura de la prensa internacional de la época, donde se hablaba de la Sociedad Teosófica como hoy se habla de los grandes partidos políticos o de los poderosos sindicatos.

Así, el discurso que Annie Besant pronunció el 30 de agosto de 1891, para anunciar que *abandonaba la vía socialista y emprendía la vía teosófica*, a fin de librar un combate por la liberación de la humanidad, fue publicado por varios periódicos. El *Daily Chronicle* ofreció a sus lectores el texto íntegro.

Muchos masones adoptaron actitudes severas cuando pretendió que los mahatmas de la India le habían mandado cartas por medios sobrenaturales. Entre los fracmasones y Annie Besant se abrió una viva polémica, que estuvo al día en la prensa inglesa durante más de un mes.

La actividad de Annie Besant era desbordante en estos años. Podemos juzgar su extraordinaria capacidad de trabajo viendo su producción editorial. De 1895 a 1907 publicó más de sesenta títulos.

En 1891, habiendo recibido la *llamada de la India*, Annie Besant decidió marchar a este país. El coronel Olcott reinaba en Adyar. Ella se instaló en Benarés, donde halló una ayuda comprensiva y generosa por parte del poderoso maharajá. Vivió en una encantadora mansión, la *Casa de los Sabios* en Shayti Kunja, que fue descrita con admiración por Pierre Loti.

Fundó el colegio hindú de Benarés, primer establecimiento escolar de la Sociedad Teosófica, cuya reputación se extendió rápidamente por toda la India. Annie Besant conquistó la amistad de todos los letrados y jefes religiosos del país.

La antigua militante del ateísmo se convirtió en la campeona de la mística hindú. En su cabeza hervía la idea de liberar la India de la explotación colonial. Sin embargo, ya veremos los matices de su concepción al describir su combate en el Partido del Congreso.

Declaró la guerra a los misioneros ingleses, su antiguo odio a los reverendos halló un exutorio en la India, donde pudo atacar la religión anglicana en nombre de otra religión.

No obstante, la idea del sincretismo, arraigada en los teósofos, dominó siempre en ella: *la teosofía repite las mismas palabras a otras religiones. Entre los hindúes trabajamos para la religión hindú, entre los budistas trabajamos para el budismo, entre los cristianos trabajamos para el cristianismo*.

En 1893, Annie Besant defendió triunfalmente las tesis teosóficas en el Parlamento de la Religiones que se realizó en Chicago. Luego volvió a Londres y de allí, nuevamente la India, en compañía de la condesa Wachtmeister.

En la convención que se reunió en Adyar, en 1894, Annie Besant pronunció cuatro discursos sobre *la construcción del universo*. Recorrió todo el país, yendo de ciudad en ciudad, donde acudían decenas de miles de personas para escucharla y aplaudirla. A la muerte de Olcott, ella era, de lejos, la personalidad que dominaba los medios teosóficos.

Realizó varios viajes a América, resultando cada uno de ellos un triunfo. Los periodistas seguían todos sus desplazamientos, daban cuenta de sus hechos y gestos. Un periódico, el *Weekley Star*, relataba así la vida que llevaba:[27]

Es muy regular en sus costumbres, desayuna puntualmente por la mañana, a las ocho, con su séquito, después de haber leído el correo y hojeado los periódicos. A las ocho cuarentaicinco se retira a su despacho, escribe cartas y se consagra a sus trabajos literarios. Trata a la vez una veintena de temas. Para escribir empieza por dominar el tema, no las palabras, pero si las ideas, luego, escribiendo, las palabras vienen solas. Hoja tras hoja, escribe rápidamente sin tener que corregir más de veinte palabras entre las decenas de miles que ha escrito. De la una a la una y media almuerza y reposa un poco. Luego vuelve al trabajo hasta las siete, interrumpiéndolo con visitas. La cena constituye dos horas de reposo y le siguen dos horas más de trabajo.

Annie Besant es vegetariana y rigurosamente abstemia. Pronuncia de doscientos a trescientos discursos al año, a veces tres en un solo día. Nunca prepara sus conferencias palabra por palabra. Domina perfectamente el tema en todos sus aspectos, y ésta es la única preparación. El instinto le dice como debe desarrollar sus argumentos y presentar la conclusión. Por lo general se aísla una hora o media hora antes de la conferencia y se satura literalmente del tema. Tiene una espléndida memoria, que atribuye a su manera de leer y de hacer las cosas con gran atención.

A la muerte de Olcott, en 1907, La Sociedad tuvo que buscarle un sucesor. El coronel, inspirado por los maestros, había designado a Annie Besant. Pero ésta era una candidata muy discutida, en especial en los medios brahamánicos, que le reprochaban su total hostilidad al sistema de castas existente en la India y a la costumbre del matrimonio de niños. Consiguió finalmente salir elegida, pero con grandes dificultades. Su instalación a la cabeza de la Sociedad Teosófica ocasionó una profunda crisis y la institución perdió en muy poco tiempo casi un tercio de sus miembros.

Sin embargo, el impulso de esta mujer era tal que, un año más tarde, la Sociedad Teosófica volvió a adquirir vigor, gracias a nuevas adhesiones. Algunos años más tarde Adyar había doblado en autoridad y poderío

La nueva presidenta continuó con ardor la obra de emancipación de los hindúes, Pero, contrariamente a Olcott y Blavatsky, súbditos norteamericanos, ella se esforzó durante su vida en obtener la evolución política de la India en el marco del imperio inglés[28]. Si bien los fundadores de la Sociedad Teosófica despertaron el alma hindú con el apoyo de la masonería norteamericana, Annie Besant se lanzó a la misma misión con la óptica de la masonería inglesa. Algunas malas lenguas incluso pretendieron que la *militante roja* obedecía a maestros sin duda ocultos, pero que no necesariamente eran hindúes.

Sea como fuere, Annie Besant trabajó duro. Convirtió el colegio de Benarés, que había creado no hacia mucho tiempo, en el núcleo de la futura Universidad Hindú. Creó,

---

[27] Citado por la señora M. Glachant, *La vie d`Annie Besant*, Adyar, Paris, 1948.

[28] La leyenda pretende que durante la guerra de 1914 – 1918, Annie Besant mantuvo contactos con los servicios secretos ingleses, a los que dio continuidad. Al final de su vida, Gandhi llegó a creer en ello.

también en Benarés, la Escuela Central de Niñas Hindúes, la primera de su tipo, lo cual supuso una revolución.

Estimaba que las ideas de la Sociedad Teosófica solo triunfarían a través de la educación popular. Instituyó así el Theosophical Educational Trust, que abrió numerosos establecimientos escolares reservados a los hindúes, entro otros el colegio de Adyar, que rápidamente adquirió gran reputación. Su obra fue considerable. Se ha llegado a decir que Annie Besant fue la fundadora de la educación pública de la India. En la universidad de Benarés, creada a iniciativa suya, recibió - en justa recompensa a sus esfuerzos y méritos - el título de *doctor honoris causa*.

Antes de la primera guerra mundial, Annie Besant formó la Liga de los Hijos de la India, de la cual fue presidente. Los adeptos se comprometían bajo juramento a hacer de todos los hindúes sus propios hermanos, cualesquiera fueran su casta y religión.

Organizó, con tanta eficacia y brillantez la Asociación de Boy Scouts de la India, que el movimiento internacional Scout la nombró Comisario General Honorario para la India.

Cuando el terrorismo político empezó a causar estragos en la India, fundó la Home Rule League, destinada a extender el movimiento de liberación hindú. Sin embargo, en 1914, llevó a cabo una vigorosa campaña para que los hindúes se mostrasen leales hacia Inglaterra. Después de la guerra, retornó al combate por la emancipación. El gobernador de Madrás la encarceló, pero tuvo que liberarla, junto a su colega Arendale, ante la presión popular.

Su vuelta a Adyar fue triunfal y se le trató como a una diosa. Ninguna mujer, a juzgar por los testimonios de la época, había sido tratada jamás con tal apoteosis. A su paso, a medida que avanzaba, se le lanzó una lluvia de perlas finas, otras piedras preciosas y pétalos de rosas.

Al año siguiente, el Congreso Nacional Hindú, la designó su presidente. Fue la promoción política más espectacular obtenida jamás por una mujer en la India, considerando además que era una extranjera que lideraba un movimiento político nacionalista en un país de cuatrocientos millones de pobladores.

Junto a Annie Besant trabajaba un hindú reclutado por ella para el movimiento teosófico, el abogado Gandhi. Ya veremos en otro capítulo la extraordinaria aventura que unió, y más tarde separó, a estas dos excepcionales personalidades.

Annie Besant transformó Adyar por completo. Compró vastos terrenos en los alrededores y edificó un enorme templo masónico. La Sociedad Teosófica en Adyar se convirtió en uno de los centros espirituales del mundo. La biblioteca de la S.T. formó un fondo bibliográfico con más de cincuenta mil volúmenes y veinte mil manuscritos valiosísimos, incluyendo la más rica colección de los *Upanishads* que existe en todo el mundo.

A los ochenta años, Annie Besant volvió a los viajes. Fue una de las primeras personas que se transportó por Europa en aeroplano. Viajó de Praga a Munich, de allí a Ginebra, luego a París y Londres. En todas partes dió conferencias y fue la oradora principal en mítines concurridísimos. Luego regresó a Adyar, donde pasó aún algunos años más, asistida por Leadbeater.

Murió el 20 de septiembre de 1933. Su cuerpo fue cubierto con un sarí blanco, adornado con insignias masónicas y teosóficas. Fue envuelta en la bandera roja y verde de los budistas y expuesta a la veneración de la muchedumbre.

Después de recibir la bendición de los representantes de las grandes religiones, fue escoltada hasta el templo masónico de Adyar, donde se le rindieron los honores correspondientes a los iniciados de su ilustre rango.

Su cuerpo fue colocado sobre una pira de madera de sándalo y luego se le incineró. Las cenizas fueron recogidas amorosamente por sus fieles y transportadas a Benarés, donde fueron arrojadas a las aguas del río Ganges.
